N

os hemos sorprendido al encontrar en Estados Unidos de América una organización conocida como [NABA](http://www.nabainc.org/), “*There is a vision... a vision of a future where there are unlimited opportunities for growth and leadership for blacks in the accounting and finance professions. As a nonprofit membership association, the National Association of Black Accountants, Inc., (NABA) is dedicated to bridging the opportunity gap for black accounting and finance professionals by providing leadership and technical training, as well as networking and career opportunities.*”

Tal noticia nos puso a pensar en la multitud de discriminaciones con las que vivimos en Colombia. Aquí se segrega por muchas cosas, como, por ejemplo, por la raza, el sexo, la religión, el nivel socio económico, la universidad en la que se estudió, el carro que se usa, los idiomas que se dominan, la forma de vestir y, obviamente, por la forma de pensar.

En el mundo contable, además de las anteriores, también se discrimina según la empresa en la que se trabaje. Discriminación acompañada de la soberbia de unos y del odio de los otros.

Se nos forma en una cultura de sectores, de grupos, que crea guetos. Se acude a falsos orgullos, que nos presentan a todos como los mejores, cuando no lo somos. Acostumbramos a nuestros alumnos a defenderse, en lugar de ser humildes, ser capaces de reflexionar sobre sí mismos y mejorar permanentemente. Decimos miles de cosas hermosas en nuestros folletos publicitarios y en nuestras propuestas, sin reparar en la verdad de las afirmaciones, pues lo que se busca es un impacto retórico.

Todos sabemos que necesitamos poder conversar con calma y llegar a posiciones consensuadas. Pero esto es muy difícil de hacer entre personas que en todo están compitiendo y tratando de sacar ventaja, al tiempo que fundamentan sus ideas en claras discriminaciones.

El resultado es que los contadores no quieren hacer vida en sociedad. Lo demuestran los números tan bajos respecto de los asociados activos en las distintas organizaciones profesionales, que contrastan con el gran número de egresados. Estos prefieren trabajar tranquilos, sin entrar al mundo de las discusiones. Nadie quiere ser discriminado y, por lo común, tampoco quiere discriminar. Lo mejor es hacerse a un lado.

En una comunidad solidaria y subsidiaria, no se echan a un lado los menos dotados ni los carentes de preparación. Antes bien, las manos se extienden hacia todos, para enseñarnos unos a otros, para guiarnos, para corregirnos, para esforzarnos en común.

Quienes discriminan son culpables de las reacciones, en veces ciegas, que han hecho de muchas cuestiones profesionales asuntos de nunca acabar, cuando hay objetivos que todos quisieran ver realizados.

Aceptar la diversidad y obrar con fraternidad son exigencias principales hoy en día.

*Hernando Bermúdez Gómez*